

Si ETA hubiera perdido, las víctimas no se manifestarían

LA CARTA que el principal responsable del criminal atentado de Hipercor dirige a una de las víctimas para reconocer, 24 años después, el dolor causado es de tal frialdad que no tiene valor ni siquiera como signo de arrepentimiento. La misiva, que hoy publicamos en nuestro suplemento *Crónica*, no menciona en ningún momento la palabra «perdón» y sí recurre, en cambio, a eufemismos como «lucha armada» o «conflicto» para intentar justificar entre líneas el enfrentamiento entre el Estado y los terroristas.

Es sintomático que la carta del etarra Rafael Caride haya sido tramitada por Lokarri, la organización abertzale que promovió la denominada Conferencia de Paz de San Sebastián, una entidad que considera que ETA no debe pedir perdón por sus asesinatos y que sostiene que tampoco cabe hablar de «vencedores y vencidos» tras el anuncio de la banda del cese de la violencia. La carta de Caride es la primera, de la que se tiene constancia, que intenta establecer un diálogo entre los terroristas en prisión y sus víctimas. Los términos de la misma no han convenido a su destinatario, que está dispuesto a escuchar al etarra, siempre que primero pida perdón. De cualquier forma, habría que tener cautela con

este tipo de iniciativas, pues esos gestos de los presos de ETA son tenidos en cuenta para relajar sus condiciones en la cárcel.

Enfrente, el sentimiento general de abandono de las víctimas llevó ayer a miles de personas a manifestarse en Madrid en una concentración convocada por Voces contra el Terrorismo. Hubo presencia destacada de cargos y militantes del PP, aunque faltaron sus líderes principales. El resto de partidos le dieron la espalda. Y eso, pese a que el acto contaba con la adhesión de la práctica totalidad de las asociaciones de víctimas. El mensaje principal que lanzaron es el de que no están dispuestas a que haya impunidad y a que se les acuse de pedir venganza, cuando sólo reclaman lo obvio: que se cumpla la Ley.

Desde que ETA hizo público su comunicado, las víctimas se han sentido despreciadas por las declaraciones de dirigentes políticos que, llegados a este punto, apuestan por ofrecer beneficios penitenciarios a los etarras. Resulta paradójico que la supuesta rendición de ETA haya creado euforia en el entorno etarra y que en cambio las víctimas, teóricas vencedoras, se sientan derrotadas. Eso debería hacer reflexionar al Gobierno de que algo se está haciendo mal.